

Encuentros de Teatro. Punto y seguido

R. N.

Ya dijo el poeta aquello de "Todo pasa y todo queda". Ahora que los "II Encuentros de Teatro Contemporáneo" han concluido y las gradas habilitadas sobre la escena del Romea están siendo desmontadas, hay que preguntarse qué es lo que ha quedado de estas jornadas. La respuesta es bien clara: hay que continuar con la labor desarrollada durante estos días. Esa es la opinión mayoritaria de los participantes en las jornadas y del público que abarrotó cada noche el Romea.

La organización del certamen, de la que podrían aprender otras semanas y encuentros que se celebran en la capital, ha sido óptima, y, a pesar de que a última hora hubo algunas deserciones entre los participantes de las mesas redondas, éstas resultaron todo lo interesantes que se esperaba.

Cuando la otra noche veíamos a los de "Tartana Teatro" hacer música con arena y plasmar muchas de las contradicciones del hombre a través de cantos que sonaban a minimalistas, recordé el estupor que sufrió el público de un cine cuando vio por primera vez aparecer en la pantalla un primer plano alternado con un plano medio. Esta innovación narrativa aportó mucho al desarrollo del cine, que comenzó como una copia en fotogramas del teatro y que, de no ser por "aquellos vanguardistas de los años 20", jamás hubiera llegado a ser el Séptimo Arte.